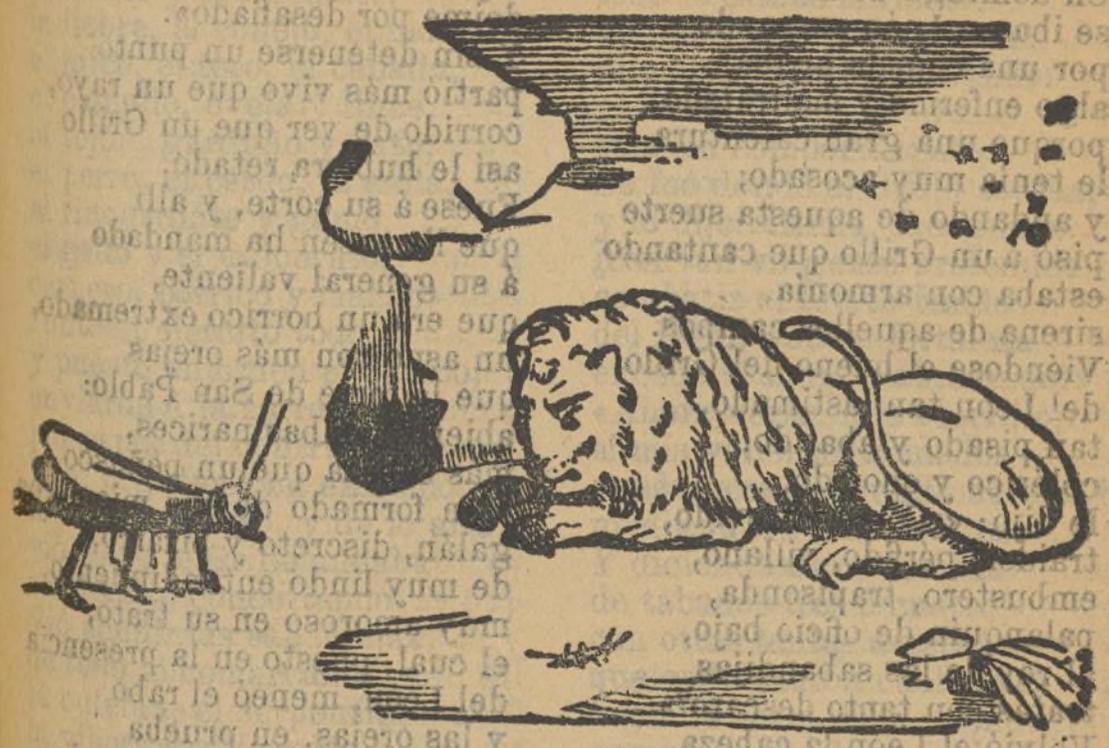


(Núm. 38.)



JOCOSA RELACION

PARA REIR Y PASAR EL TIEMPO

en que se refiere y da cuenta de una cruel y sangrienta batalla que en los campos de Araviana tuvo el valiente y esforzado León, rey de todas las animales, con el famoso y alentado Grillo, rey de todas las sabandijas.

Atiéndame todo el orbe
 sin perder tiempo ni paso,
 escuchando á boca abierta,
 con los oídos tapados;
 que con esta condición
 Andrés de Porrás Trellado
 les dirá dos mil verdades
 aunque vestidas de sayo:
 mil mentiras afeitadas
 y embelecós extremados.

En fin, contará una historia
 de pasatiempo y regalo,
 de placer y de alegría
 que ha sucedido en el año
 de cien mil y novecientos,
 pasados noventa y tantos,
 en tiempo de primavera,
 y en los abundosos campos
 de la ilustre Araviana,
 ribera de Guadiano.

(.88. mibV)

Un domingo de mañana
se iba un León paseando
por una cañada arriba,
algo enfermo y maltratado,
porque una gran calentura
le tenía muy acosado;
y andando de aquesta suerte
pisó á un Grillo que cantando
estaba con armonía,
sirena de aquellos campos.
Viéndose el bueno del Grillo
del León tan lastimado,
tan pisado y abatido,
colérico y enojado,
le dijo: «¿Cómo, atrevido,
traidor, pérfido, villano,
embustero, trapisona,
palanquín de oficio bajo,
al rey de las sabandijas
tratas con tanto descaro?»
Volvió el León la cabeza,
y como no haciendo caso,
le dijo: «¿Quién eres tú,
pobre esguizaro cuitado,
bachiller, mal malandrín,
cascabel de lo más vano?
¿dices que de sabandijas
eres rey? ¡donoso caso!
no te deshagas, por cierto,
de tan honrados vasallos:
yo sí que soy rey supremo
de los animales bravos,
que en la tierra libremente
campa mi nombre ensalzado.»
El Grillo con grande enojo,
remordiéndose los labios,
le dice: Pues si eres rey
tan supremo y tan bizarro,
para mañana en la tarde
convocarás tus vasallos,
mientras hago yo lo mismo
con mis fuertes africanos,
y saldremos á batalla,
zuerpo á cuerpo y brazo á brazo.»

Dijole el León: «¡Conforme!
doime por desafiado».
Y sin detenerse un punto
partió más vivo que un rayo,
corrido de ver que un Grillo
así le hubiera retado.
Fuése á su corte, y allí
que llamasen ha mandado
á su general valiente,
que era un borrico extremado,
un asno con más orejas
que la torre de San Pablo:
abiertas ambas narices,
más cabeza que un peñasco,
bien formado de sus miembros,
galán, discreto y bizarro,
de muy lindo entendimiento,
muy amoroso en su trato,
el cual, puesto en la presencia
del León, meneó el rabo
y las orejas, en prueba
de sumisión, y así hablando
«¿Qué se te ofrece, señor?
aquí estoy á tu mandato».
El León le dice: «Amigo,
buen general afamado,
sabrás que un vil sabandija,
que da vergüenza nombrarlo,
á todos nos desafia
atrevido y denodado:
apercíbese la guerra,
convóquese todo el campo,
tremolen los estandartes,
los tambores resonando».
Dijo entonces el borrico:
«Se hára en todo tu mandato»
Despidióse, y luego que
los pífanos escucharon,
los animales acuden
como valientes soldados.
Acudió el mastín, el tigre,
el ciervo, el o-o, el venado,
el jabali, el elefante,
el leopardo y el centauro,

el corzo y el puerco-espín, Y
el búfalo y dromedario, obsist
la liebre, el conejo, el mono, se
el mico, el toro, el caballo, usv
el camello, oveja y lince, I E
el tejón, garduña y gato, usat
el perro, el cerdo, la mula, leb
el rinoceronte y gamo, scio es
el grifo y el unicornio, como
carnero, borrico y macho, usat
Junto el ejército todo, obsist
y puesto en orden el campo, ev
enviaron á la zorra, obsist
por espía del contrario, illeq si
Ella, orgullosa en extremo, am
fuese á un cerro, y de lo alto, y
vió cómo el Grillo andaba usat
su ejército concertando. ea evp
Vió acudir las sabandijas al y
de todo lo comarcano; scio es
la culebra, el serpentín, nemo T
la víbora y el lagarto, se oit la y
el lirón, la comadreja, el obrab
la lagartija y el tábano, obsist
la araña, escarabajo, nat ne y
la curiana, el escorpión, bibes
el ratón, topo y sapillo,
langosta, hormiga y el sapo,
el ciempiés y el alacrán,
la tarántula, el carábano,
el tábano y moscardón,
la abeja, bicho y gusano.
Junto el ejército todo,
mandó el Grillo por un bando,
que aquella gente menuda
se recogiese al sagrado
de un canuto, porque quiere
dejarlos allí encerrados,
pues siendo gente de chusma
teme le dejen burlado;
moscas, tábanos, mosquitos
al momento se encerraron,
avispas y moscardones,
y todo el demás ganado. eb es

La zorra, que desde el cerro y
todo lo estaba mirando, obsist
viendo gente tan pequeña, am
dijo en su mente burlando: sol
para tan vil gente, y meca si ne
sola sin compañía basto, usvell
Se fué donde el Grillo estaba, y
y le dijo: «Anda, menguado; sv
¿con tan vil gente pretendes co
combatir al fuerte bando ba en
del León, que en fortaleza est sol
excede al mundo abreviado?» y
«Ahora verás, dijo el grillo, b y
si mis valientes soldados emine
pueden con el mundo entero, le
medir su invencible brazo, usco
Y diciendo esto, destaca usidme
de tábanos tres ó cuatro, sol roq
con otras tantas avispas, obsist
que enderezaron cual rayos sup
hacia la zorra. Ella, viendo sol
que no puede desecharlos, e sup
parte como un torbellino, sol ne
dándose á los mil diablos, eos ea
y sin detenerse un punto sol eb
se lanza en el Guadiano. eb asia
Y luego que se vió libre
de tan penosos contrarios,
aunque es verdad que salió
con todo el hocico hichado,
corriendo se fué á su cerro,
escarmentada del caso.
Desde allí vió que el Grillo
con su gente se ha llegado
adonde el León estaba
poniendo en orden su campo.
Vió cómo á la batalla,
el uno y el otro bando
nacen la seña, y que todos,
tan fuertes como bizarros,
unos contra otros se embisten
con coraje denodado;
las fuertes culebras tiran
muy crueles latigazos.

y los tigres urañadas;
 tremendas coces los asnos;
 mas como son tan valientes
 los leones africanos,
 en la sangrienta batalla
 llevan lo mejor del campo.
 Viendo el Grillo que su gente
 va vencida del contrario,
 con un valor invencible
 fué adonde había encerrado
 los tábanos, moscardones
 y todo el demás ganado,
 y dió puerta franca á todos,
 animándolos al caso.
 Ellos, que se vieron sueltos,
 como arrogantes y bravos
 embisten furiosamente,
 por todas partes picando.
 Viendo la casta jumenta
 que la mosca en tanto grado
 los persigue, que parece
 que el viento se ha desatado
 en llover gente menuda,
 se acogieron al sagrado
 de los pies; en la ocasión
 alas de viento tomaron.

Y aguzando las orejas,
 tirando coces y el rabo
 esgrimendo á todos partes,
 van que se los lleva el diablo.
 El León con grande enojo,
 iracundo y blasfemando
 del infame de su padre,
 les dice á voces: «Villanos,
 ¿como huís de aquesta suerte,
 gente vil, de bajo trato?»
 Estando en estas palabras
 veinte avispas han llegado,
 y cercándole entre todas,
 la pellica le han sobado;
 mas viéndose perseguido
 y que el defenderse es vano,
 parte huyendo con su gente,
 que se va ya dispersando;
 y la zorra desde el cerro
 les dice ¡al agua! soldados.
 Toman ellos el consejo
 y al río se van entrando,
 dándole al Grillo la palma,
 dejando por suyo el campo,
 y en tan sangrienta batalla
 rendidos se confesaron.

FIN

MADRID. — Despacho: Sucesores de Hernando, Arrenal, 11.